

> entrevista

MIQUEL OLIVER MASSUTÍ ■ PRESIDENTE DEL PSIB

"En un campo de concentración no eres nada, lo resistes por la juventud"

"Mi mensaje a los socialistas: O todos somos uno, o no seremos nada"



"A las nuevas generaciones les pasa con Franco lo que a mí con las guerras carlistas, me sonaban a historia lejana". FOTO: LORENZO

MARISA GOÑI. Palma.

El pasado domingo, Miquel Oliver Massutí recibió la mayor ovación del congreso del PSIB-PSOE, en el que se le eligió presidente del partido. A sus 82 años, personificó el reconocimiento a una generación que luchó por las libertades y padeció represión. En aquel sufrimiento no anidó rencor, sino que se fortaleció un espíritu amable, sereno, que transmite una paz infinita. Este alma inquieta dirigió el Instituto Oceanográfico, ocupó la secretaría general de Pesca con Felipe González y ha sido distinguido con importantes cruces en España y Portugal.

—Para las nuevas generaciones, Franco es un personaje tan lejano como Napoleón.

—A las nuevas generaciones les pasa con Franco lo que a mí con la guerras carlistas, me sonaban a historia lejana. Pero había quienes mantenían viva esa memoria, como otros mantenemos la de la dictadura.

—¿Las formas franquistas perviven de alguna manera en nuestra sociedad o se han desterrado definitivamente?

—Es difícil que el franquismo se repita. Una parte importante de la derecha ha asumido

la democracia.

—Usted es hijo de Pere Oliver, emblemático alcalde de Felanitx. ¿Cómo escapó de la ratonera que era la isla?

—Durante los primeros días de la guerra, una persona muy significada de la derecha le mandó aviso de que iban a por él, porque era azañista y catalanista. Era domingo y, al salir del fútbol, me lo crucé y se despidió. Ese mismo día se fue en un barco hacia Menorca, de ahí a Barcelona. Al acabar la guerra se fue a Francia y luego a Filipinas, a casa de una hermana.

—¿Cómo fue el reencuentro?

—Nos encontramos al cabo de varios años en Mallorca, no sé si era finales de los cincuenta o primeros de los sesenta. Le acompañé a

la Capitanía General para liquidar el expediente que tenía abierto y se quedó hasta su muerte.

—Y alguien se la jugó con una bandera republicana en su funeral.

—La bandera republicana se puso en la entrada del cementerio y hubo interrogatorios, pero afortunadamente el proceso acabó ahí.

—Su padre pudo huir, pero usted no se libró de los campos de concentración.

—Desde primeros del 37 hasta junio del 40, estuve en varios campos de concentración. Al acabar la guerra me trasladaron a Madrid a un campo de selección, lo que era absurdo, porque ese recinto era para los que entraban por primera vez. De Madrid me llevaron a África, a Tetuán.

—¿Cómo recuerda aquellos días?

—La vida dependía de los guardianes, los había soportables y otros difícil de resistir. Había campos de concentración de distinto tipo, los disciplinarios eran muy duros. En mi caso, no puedo hablar de maltrato, pero sí de sufrimiento por la falta de libertad, por los trabajos forzados y por la humillación a la que se te somete. No eres nada, no puedes opinar ni expresarte. Lo resistes por la juventud.

—¿Cómo salió de su cautiverio?

—Tuvimos la suerte de que en Tetuán cambiaron el jefe del campo de concentración y vino una persona amabilísima, con un talento muy distinto al anterior, que era insoponible. Nos reunió y nos dijo que nunca saldríamos de allí porque las órdenes de libertad que llegaban eran para personas que habían estado en la otra zona. Y no era nuestro caso. Decidió liberarnos bajo su responsabilidad. Se dio la circunstancia de que mi familia era de Mallorca, pero yo había nacido en Barcelona y me dieron el pase para Barcelona. "No me compliques más la vi-

"Es difícil que el franquismo se repita, una parte importante de la derecha ha asumido la democracia"

◀ Viene de la página anterior

da", me dijo cuando le expliqué el problema y para allí me mandaron. Tuve la suerte de encontrar otra buena persona en Barcelona que me facilitó la salida a Mallorca.

—¿Era cierto que usted no militaba en ningún bando cuando fue detenido?

—Estaba en las juventudes de izquierda de Felanitx, que unía a socialistas, comunistas, republicanos de izquierda... Con 17 años era más un militante de jugar al fútbol e ir a las fiestas que de acciones políticas. Pesaron sobre todo las circunstancias familiares.

—De los muertos en las cunetas, el régimen decía que respondían a venganzas entre vecinos. ¿Era así o había un sistema organizado de aniquilación del disidente?

—Quizás algunos aprovecharon el momento para ajustes de cuentas personales, pero lo cierto es que había listas negras en cada pueblo que se aplicaron. Buscaban provocar el terror y el pánico entre la población.

—¿Esas cuadrillas fascistas visitaron su casa?

—Cuando empezó todo el lío, nos fuimos a la casa de campo. Vinieron allí y nos encerraron con guardias en la puerta. Estábamos vigilados y no podíamos entrar ni salir. Sólo una persona nos conectaba con el exterior. Por aquel entonces, me tomé aquello como una represalia contra la familia. Pero hoy, con la distancia, lo veo más como una medida de protección que de represión. Sin esa vigilancia ordenada por el jefe de la Falange, que era el alcalde, y el capitán de carabineros, podía haberse aproximado una cuadrilla de incontrolados y tal vez hubiera sido asesinado en una cuneta. En Manacor pasó mucho.

—En la época republicana también tomó mucha fuerza el anticlericalismo.

—El anticlericalismo enraizó muy fuertemente en la sociedad. Estaba la lucha contra la Iglesia, contra el Ejército... Todo eso ha sido superado.

—¿Cuáles son ahora los poderes fácticos contra los que debe luchar la izquierda?

—Las premisas de la izquierda son las mismas: libertad, igualdad y fraternidad, que ahora se llama solidaridad. Lo que tiene que hacer el partido socialista es fortalecer estos principios en la sociedad y entrar en ella para progresar desde la colaboración con las organizaciones sociales.

—¿Qué le parecen las manifestaciones de Praga contra esa globalización que da libertad del movimiento al capital y mata en pateras al inmigrante?

—El mundo tiene que movilizarse para que los países pobres consigan libertad y bienestar. Esa es otra lucha de izquierda.

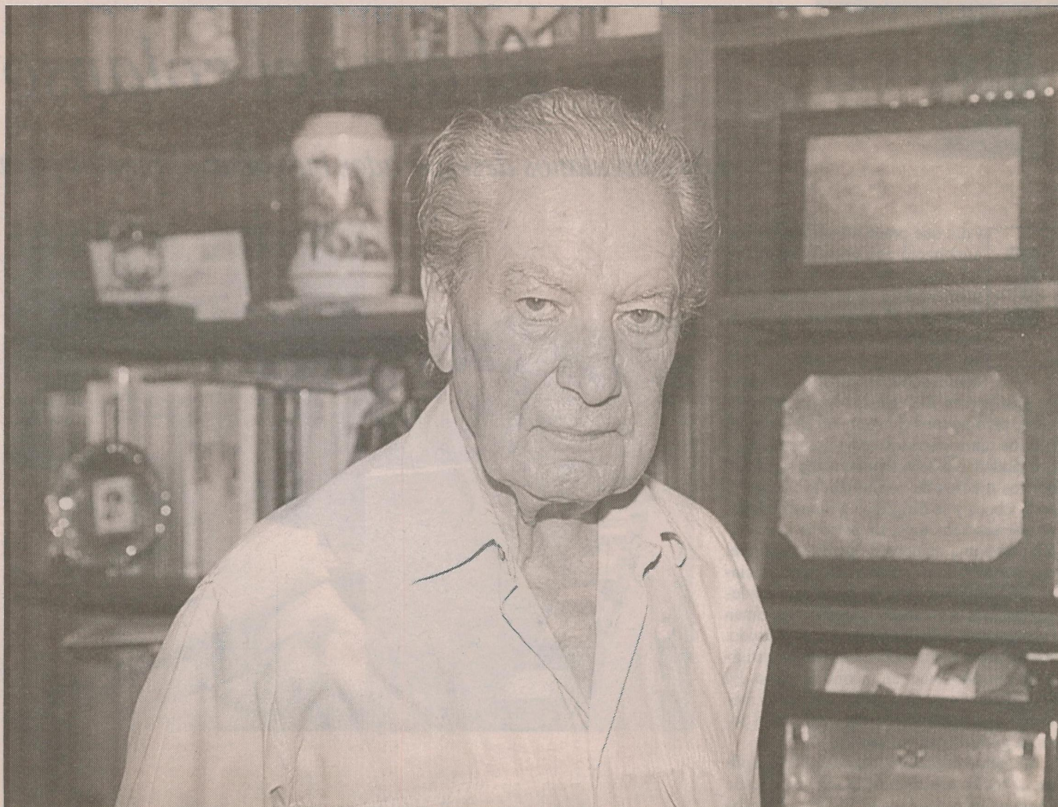
—¿Está con Garzón en la persecución de los dictadores que han cometido crímenes contra la humanidad?

—Esos criminales no deberían tener refugio alguno en la Tierra.

—La Mallorca de su juventud era caciquil de amos y señores. ¿Ha cambiado mucho?

—Se han superado muchas cosas de esa sociedad tan clasista.

—Ya durante la segunda República, en España ganaban los republicanos y la izquierda y en las islas los monárquicos y la derecha. ¿A qué achaca esta sociedad conservadora?



"El PSIB tiene que cuidar el trato con los demás partidos de centroizquierda, pero a la vez intentar ser mayoritario". FOTO: LORENZO

"Quizás algunos aprovecharon el momento para ajustes de cuentas, pero había listas negras en cada pueblo"

—No tengo teorías. No sé si la derecha se sabe organizar mejor, pero un cúmulo de circunstancias han facilitado sus victorias.

—¿Pensó alguna que estas islas tendrían un Govern progresista y que usted sería presidente de los socialistas?

—Ni siquiera soñé que llegara a ser presidente de los socialistas, más ahora estando retirado. Ha sido algo muy especial. En cuanto al Govern de progreso, se me hacía difícil creer que lo vería porque estas islas son muy de derechas. Pero la unión ha hecho posible el cambio.

—¿Los socialistas ahora deben respetar a las minorías que le dan apoyo o aspirar a ser un partido mayoritario?

—Los socialistas tienen que cuidar el trato con los demás partidos de centro izquierda, que tienen sus propios puntos de vista, pero a la vez intentar ser mayoritarios, porque el PSIB es el único partido que puede liderar ese cambio.

—Felipe, Borrell, Almunia, Zapatero. ¿Es el PSOE un partido cainita, que devora sus propios líderes?

—No es propio del socialismo, todos los movimientos sociales y partidos se comen a sus líderes. Los líderes que tienen que afrontar los primeros pasos de la transformación deben eliminar y vencer obstáculos que han persistido durante mucho tiempo y en esa lucha se desgastan enormemente. Por eso las revoluciones se comen a sus promotores

y el avance social a sus impulsores.

—¿Cómo ve a Francesc Antich?

—Lo veo muy humano, tranquilo, colaborador y dialogante. El hecho de ser de pueblo es importante porque está más próximo a las necesidades de la sociedad.

—¿Qué misión le ha encomendado?

—Ser un moderador en el partido.

—¿Cuál es su mensaje al partido?

—Como dice la canción, 'O todos somos uno o no seremos nada'.

—En su vida profesional, ¿sufrió algún tipo de represalia?

—Como consecuencia de ser biólogo especialista en temas pesqueros, entré en el Instituto Oceanográfico. Mi primera etapa tuvo lugar en Vigo. A pesar de que saqué el número uno de la oposición, no me dejaron escoger el destino de Mallorca. En plan enfado propio de juventud, elegí el punto más alejado de la isla y me fui a Vigo, donde estuve tres años. Pero fue muy positivo porque conecté con la gran flota pesquera española. Con el tiempo me hice muy amigo del director general, que era un almirante. Me trasladó a Mallorca como director del laboratorio del Oceanográfico. Luego fui ascendiendo hasta llegar a ser secretario general de Pesca con el gobierno de Felipe González.

—¿El aumento del precio del combustible

pone en peligro la supervivencia de la actividad pesquera?

—La pesca ha tenido problemas siempre. España es un gran consumidor de pescado y con gran capacidad pesquera, pero no tiene pesquerías propias de gran importancia y debe ir a caladeros de otros países. A medida que se van desarrollando estos países, crean sus flotas y se convierten en competitivos, lo que dificulta el desarrollo pesquero español.

—O sea, que lo del combustible es sólo un problema más.

—Es un problema que ya se vivió en las crisis de los setenta y que afectó a la pesca, a la agricultura y al transporte, como ahora. Es consecuencia de la lucha económica que hay entre productores, extractores, consumidores...

—¿Urge abordar el medio ambiente marino, poner fin a tanto vertido incontrolado y mortal?

—Es mucho más difícil la vigilancia en el mar que en tierra. Hay zonas marinas industriales muy contaminadas, como Génova, Barcelona o Marsella en el Mediterráneo. Sin embargo, el Norte de África tiene las aguas más limpias. En Mallorca, más que de contaminación, debería hablarse de suciedad, porque no hay vertidos industriales.

—En conjunto, ¿la sociedad avanza hacia mejor o le aterra el futuro?

—La sociedad avanza hacia mejor, pero aún tiene que cambiar mucho para alcanzar esos objetivos perseguidos por muchos, entre ellos el partido socialista. Confío en la educación. Cada vez más personas reciben una instrucción elevada y espero que, gracias a esa educación, las circunstancias que ha vivido mi generación no vuelvan a reproducirse.

"Los líderes que tienen que afrontar los primeros pasos de la transformación deben vencer obstáculos que han persistido mucho tiempo, y en esa lucha se desgastan"